

mujeres. Las medidas restrictivas no fueron solo parte del paquete anticrisis. Antes de que aparecieran las altas tasas de desempleo las organizaciones pronatalistas y profamilia defendían activamente en toda Europa, junto a partidos de todo signo y sindicatos, que el lugar de las mujeres era el hogar, no el empleo cualificado. Esto encaja con lo que sabemos del periodo tras la I Guerra Mundial, cuando se mandó a casa a las trabajadoras que habían sostenido las economías europeas durante la guerra. El argumento no era solo la creciente competencia de las mujeres en el mercado de trabajo. Se defendía el aumento de las tasas de natalidad, que en Suiza habían caído de 21,2 por mil en 1920 a 15,9 en 1940, y en Francia, de 21,4 en 1920 a 14,6 en 1938. El desastre demográfico de la guerra y la preocupación por una Alemania cada vez más poblada popularizó las políticas pronatalistas en Francia. En los años 30, en toda Europa, la familia se convirtió en el centro de la política social, con el decisivo respaldo de la Iglesia Católica movilizándolo a sus bases con la encíclica *Quadragesimo Anno*.

En segundo lugar, el libro analiza las causas de la ofensiva contra el empleo de las mujeres. Para Schoeni, los salarios fueron decisivos. Desde principios de los años 20 estaban convergiendo los salarios de mujeres y hombres, en especial en la Administración Pública. Francia había decretado la igualdad salarial en la enseñanza elemental en 1919, en la secundaria en 1926, en los servicios de Correos, Teléfonos y Telégrafos en 1927. La entrada de las mujeres en empleos cualificados, estimulada por su creciente formación, no fue aceptada. La crisis económica mundial actuó como catalizador de la preocupación social por las nuevas relaciones de género que se estaban forjando en los trabajos y en los hogares. Fue usada para legitimar el deterioro masivo de las condiciones de trabajo de las

mujeres. La reducción del número de trabajadoras y de los salarios de las que se quedaron se justificó por la necesidad de liberar empleos para los hombres, en un contexto de políticas contra el desempleo y el déficit público.

El libro muestra que no solo los regímenes fascistas y autoritarios se opusieron al derecho de las mujeres a un empleo. Democracias como Francia y Suiza usaron medidas menos dramáticas pero con el mismo objetivo y el mismo resultado: hacer más inseguro el empleo de las mujeres y expulsarlas del empleo cualificado. La tasa de actividad de las mujeres cayó desde 51,7 en 1921 a 48,4 en 1931 y 46,7 en 1936 en Francia, el país europeo donde era más alta. En Suiza cayó de 44,6 en 1921 a 35,5 en 1941. Esto ocurría después de varias décadas en las que las mujeres y sus familias habían invertido cada vez más tiempo y dinero en su formación.

Este libro, muy importante, sugiere muchas cosas en relación con las políticas de empleo, las ideas que las justifican, cómo se construyen las «decisiones» de los individuos en relación con el mercado de trabajo y, en definitiva, por qué es indispensable la Historia para explicar la evolución de las variables económicas.

Bibliografía

Beddoe, D., 1989. *Back to home and duty. Women between the wars, 1918-1939*. Pandora, London.

Carmen Sarasúa García

Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, España

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2014.07.007>

Mario Cerutti y Araceli Almaraz (Coords.). Algodón en el norte de México (1920-1970). Impactos regionales de un cultivo estratégico. Tijuana (México), El Colegio de la Frontera Norte, 2013, 356 págs., ISBN: 978-607-479-110-5.

Entre norteños, el algodón siempre aparece como un referente que, de alguna forma, condiciona el imaginario. Es común escuchar que décadas atrás, sobre todo en referencia a los años cincuenta del siglo xx, los campesinos llegaban a los centros de diversión con tanto dinero que lo tiraban en las calles, pero, sobre todo, en distracciones de todo tipo. Eran, en tradiciones orales, los años del algodón, época en la que la fibra marcaba el derrotero de la economía de varios centros agroindustriales del norte mexicano.

Los coordinadores del libro *Algodón en el norte de México (1920-1970). Impactos regionales de un cultivo estratégico* han logrado construir una prueba evidente de la significación de este producto que se convirtió, en palabras de Mario Cerutti, en un cultivo estratégico. Es decir, en una fibra que, por sus relaciones con los mercados nacionales e internacionales, generó dinámicas de activación económica que convirtieron el cultivo de la fibra en un promotor de la colonización, el surgimiento de zonas agroindustriales así como de áreas urbanas vinculadas de manera indirecta con su cultivo.

¿Por qué el norte? La explicación está relacionada con el clima, donde las altas temperaturas son un factor importante para el crecimiento de la fibra. Pero también hay que considerar el vínculo con la ampliación de la frontera agrícola, es decir, con las oportunidades que ofreció la gran hidráulica: la capacidad de que los avances tecnológicos permitieran la apertura de nuevas tierras y la nueva posibilidad de utilizar el recurso hídrico a grandes distancias. También, la intensa actividad de particulares e instituciones gubernamentales para transformar la manera de producir una fibra

que se cultivaba en diversas partes del mundo y que, por lo tanto, implicaba una intensa competencia.

Los retos, pues, eran muchos: plagas, mano de obra, medios de transporte, competencia internacional, falta de agua o desbordamientos de alguna corriente, en fin, una historia que cambia ante la idea de que los campesinos simplemente llegaban a gastar su dinero en centros de diversión. La infraestructura que se necesita construir para producir en sentido comercial implicó la intervención de numerosos factores que conllevaron el surgimiento y consolidación de la producción algodонера.

Los coordinadores tomaron una decisión que le da forma al libro: presentar los capítulos por regiones algodonerías. La excepción es el trabajo de Cerutti, quien ofrece en el primer capítulo una visión de conjunto, sustentada en cifras de producción, precios, exportaciones, porcentajes comparativos, que dejan claro por qué decidieron colocar en el título la propuesta de cultivo estratégico. El algodón cobra relevancia en México desde el gobierno de Porfirio Díaz, pero es en las décadas de mediados del siglo xx cuando se llega a los toques máximos de producción, industrialización y exportación. Se convierte en un cultivo que genera otras actividades económicas y promueve la colonización, factor importante para el caso del norte mexicano. Hombres y mujeres deciden migrar hacia las zonas algodonerías para establecerse, a pesar del desierto y las evocaciones de triunfo y derrota que surgen de ello.

Eva Rivas aborda una de las zonas de mayor peso agrícola en el país, como es la comarca lagunera. Analiza con cuidado y detalle los factores que determinaron la competitividad de la fibra en los mercados y por qué eran importantes las diferenciaciones. Observa las rotaciones de cultivos y su importancia para no agotar la tierra. También, la relevancia que tuvo el sistema de bombeo que permitió ampliar las zonas de cultivo y llegar a crear excedentes que permitieron pasar de abastecer el mercado nacional al internacional. De

igual forma, la autora plantea una idea que consideramos de especial relevancia: el reparto agrario cardenista, que al entregar tierras que no contaban con posibilidades reales de ser irrigadas, provocó la falta del recurso hídrico para el conjunto y, por tanto, el incremento en los costos de producción. Con ello, quedaron fuera de competencia. En la década de 1960 se desarticulaban las cadenas productivas ligadas al algodón.

Casey Walsh y Cirila Quintero, ambos con trayectoria académica en investigación sobre el noreste de México, escriben sobre el algodón en el norte de Tamaulipas, sobre todo en la zona agrícola de Matamoros. Aquí, la confluencia se generó en el vínculo entre la realización de la toma de El Retamal y el reparto agrario cardenista. Cabe señalar que El Retamal fue una obra sin autorización del gobierno mexicano, pero tuvo alto impacto en las negociaciones con Estados Unidos por el agua del río Bravo. Posteriormente, la Presa Internacional Falcón y la toma Anzaldúas, ambas ya como producto de la negociación con el vecino del norte, permitieron la apertura de más de 200.000 ha, buena parte de ellas dedicadas al algodón. Los autores plantean los numerosos conflictos entre productores y cómo los costos fueron el imperativo que conllevó otros cultivos.

Gustavo Aguilar y Ana Isabel Grijalva abordan los estados de Sonora y Sinaloa, área denominada como franja costera del noroeste. De nuevo, las obras hidráulicas resultan el antecedente directo que explica por qué la frontera agrícola permitió un crecimiento y auge algodonerío desde la década de 1920 en adelante: los valles Yaqui y Mayo, en Sonora, el de Culiacán y El Fuerte, en Sinaloa. Una empresa de importancia internacional, como la Anderson & Clayton, fue clave, al igual que en otras zonas del norte, para la refacción de ejidatarios y pequeños y medianos propietarios. El pacto de Lázaro Cárdenas con dicha empresa, secreto durante esos años, permitió que la confiscación de tierras no dejara la producción sin vínculos con los mercados internacionales. Por el contrario, dicha empresa explica la continuidad del proceso hasta la década

de 1960. Por su parte, los autores son muy claros al afirmar que, a diferencia de otras regiones como Matamoros o Mexicali, no se puede hablar de monocultivo.

Luis Aboites analiza el algodón en su tierra natal, Delicias, Chihuahua. Autor de una reciente publicación intitulada *Norte entre algodones*, elabora en el capítulo correspondiente una explicación regional sobre el surgimiento, auge y decadencia de este cultivo estratégico. Se centra en los conflictos que se generaron entre lo que denomina una minoría próspera y el gobierno federal. Sobre todo, por las diferencias debidas a temas tributarios, mano de obra suficiente y sumisa, acceso a tierras y agua, y apoyo en momentos de endeudamientos y quiebras. Este grupo de agricultores resultó anticardenista, ya que su éxito no lo consideraron parte de las políticas del mencionado. En su discurso integrador, se sentía parte de la apología de los conquistadores del desierto, la misma que tiene raíces en el vecino del norte.

Finalmente, Araceli Almaraz plantea cómo en el valle de Mexicali, en Baja California, donde el algodón fue de suma importancia desde la segunda década del siglo xx, se generó una intensa inversión de extranjeros para ser sustituida, con la clara intervención del Estado mexicano, a finales de la década de 1930. En las décadas siguientes, agricultores y empresarios mexicanos se convirtieron en los principales inversionistas, con una regulación del estado muy significativa a través de las instituciones financieras creadas por este. Aun así, el algodón mexicalense estuvo estrechamente vinculado a los mercados internacionales.

Sin duda, una obra que permite conocer más a fondo la historia mexicana del siglo xx.

Marco Antonio Samaniego López

Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana, México

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2014.07.008>

Jordi Catalán Vidal, José Antonio Miranda Encarnación y Ramón Ramón-Muñoz (Eds.). *Distritos y clusters en la Europa del Sur*. Madrid, LID editorial empresarial, 2011, 488 págs., ISBN: 978-84-8356-141-6.

Este libro constituye una síntesis interpretativa sobre las ventajas competitivas derivadas de la concentración geográfica de la industria. Ahondando en el concepto marshalliano de «distrito», nos muestra, desde una perspectiva histórica y a través del análisis de casos de sectores que han alcanzado en nuestro país una ventaja competitiva, las principales líneas de debate abiertas en el ámbito científico sobre el papel de las externalidades generadas por la concentración en un determinado territorio de un conjunto de empresas de un sector concreto, así como de las capacidades y estrategias internas de las empresas.

La importancia de las aglomeraciones territoriales en el crecimiento de muchas empresas y países está cada vez más constatada y forma parte de nuestra realidad económica. Los propios editores de este libro, en la introducción, elaboran sendos cuadros para España, (1.3 y 1.4) que nos desvelan que muchos sectores con una alta ventaja competitiva en los mercados internacionales, entre los que se encuentran los seleccionados en este libro, tienen una fuerte concentración geográfica, y están organizados en forma de distritos o *clusters*.

No es de extrañar que el análisis de la naturaleza y características de las aglomeraciones industriales haya generado un importante debate en distintos países entre investigadores de varias disciplinas (economistas, historiadores, sociólogos, geógrafos),

aunque en España este debate se ha incorporado al campo de la historia económica en un periodo muy reciente si lo comparamos con otras disciplinas. Esto es debido a que, desde la perspectiva de la empresa, las controversias vinieron marcadas por la impenetrable recepción de las tesis de Chandler sobre la empresa industrial moderna, inspirando interesantes polémicas sobre la naturaleza de la empresa española, sobre su idoneidad para generar crecimiento económico y sobre su ubicación en los mercados internacionales. Desde la perspectiva del territorio se ha dado preferencia a la óptica regional frente a la del distrito. No obstante, a lo largo de la primera década de este siglo comenzaron a surgir valiosas investigaciones de base que explicaban el éxito exportador de determinados sectores a partir de las ventajas derivadas de la localización y concentración geográfica. Faltaba una obra de síntesis que mostrase desde una perspectiva histórica distintos enfoques que ayuden a entender en el largo plazo el papel desempeñado por los distritos y *clusters* en la formación de la ventaja competitiva internacional de la industria de la Europa del sur, y especialmente la ibérica, por lo que esta obra colectiva viene a cubrir este hueco en la historiografía de la historia económica.

El libro consta de 16 capítulos, en los que intervienen acreditados investigadores especialistas en los diversos sectores y periodos que recoge esta monografía. Analiza sectores muy diversos (papel, cava, aceite, libros, automóviles, calzado, textil y nuevas tecnologías) en el largo plazo y, por lo tanto, se estructura de una forma cronológica amplia, –desde el siglo xix hasta nuestros días. Incluye no solo experiencias españolas –preferentemente mediterráneas–, sino también italianas y portuguesas.